ESPECULACIONES ACERCA DEL CADA VEZ MÁS INDETERMINADO FUTURO DE LA EDUCACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS

CLARK - KERR en The Review of Higher Education Summer 1997 - vol. 20 - nº 4 - p. 345-356 1997 A.S.H.E. Johns Hopkins University Traducción: Pedro D. Lafourcade. - Edición SDI

1. Un nuevo siglo a menos de 4 años.
2. Una nueva América ya está aquí, con:
   * una población envejecida
   * una disminuida tasa de aumento en la producción [y así, de recursos disponibles para satisfacer más rápidamente las crecientes necesidades y avanzar en la competición industrial mundial].
3. El siglo que ya se va fue un gran siglo para la educación superior en USA.
   * 4% de la población en edad del College, concurría a las instituciones de Educación Superior en 1900. En 1995, está por encima del 40%. La matrícula ascendió de 238.000 a 15 millones.
   * A comienzos del siglo, virtualmente no hubo actividad investigativa. Al final del mismo, USA, en esta línea, lidera al mundo. No Alemania ni Gran Bretaña. Ha sido un siglo dorado.

.....

Al pensar sobre el futuro, vuelvo, sin ninguna vacilación, a Howard Bowen. Entre nuestros contemporáneos, es el que tiene el mejor “record”. Frente a la posible gran depresión demográfica prevista para los 80, adelantó la sorprendente “posibilidad” de que ello no ocurriría. Y así fue.

En ese tiempo, la predicción stándard afirmaba una disminución de la matrícula de un 20 a un 25% similar a la declinación del número de jóvenes en edad de ingresar al College. Algunos dijeron que sería tan alto como de un 40%, resultando en lo que Richard Freeman (1976) denominó “los americanos sobreeducados”.

El Consejo del Carnegie (1975) predijo una disminución de un 5 a un 15%. Un miembro de nuestro Comité, Consejero en Berkeley, llegó a la reunión con el borrador de nuestro informe del Carnegie. Lo arrojó sobre la mesa y anunció: *“Este es el informe más irresponsable que haya leído”*, y salió de la sala. Muchos otros sintieron lo mismo.

Sin embargo, Bowen (1974) dijo que la matrícula realmente podía subir.

Tal predicción fue percibida como de alta irresponsabilidad. Pero resultó correcta. La formulación de la afirmación se efectuó sobre la base de una elevada capacidad analítica y gran coraje. Se ganó el respeto por ambas.

.....

Plantearé en lo que sigue sus proposiciones más importantes y mis reacciones a las mismas.

PROPOSICIÓN 1: El futuro de la educación superior, en su conjunto, no es previsible. Es inescrutable.

Bowen [Howard] [Presidente del College Grinnel, 1955-1964; de la Universidad de Iowa, 1964-1969 y de la Universidad de Claremont, 1970-1974] observó el impacto de muchos hechos en la historia del siglo, que no fueron previstos:

* La gran depresión
* La 2ª guerra mundial
* La Ley G.I. al final de la 2ª guerra mundial
* El Sputnik
* La guerra de Vietnam
* Los desórdenes estudiantiles y la inflación y recesiones de los 70

Puesto que muchas cosas no fueron previstas y probablemente no sean predecibles, afirmó que la administración académica no consiste en un planeamiento metódico, ordenado... sino más bien de ajustes a una continua sucesión de sorpresas [Bowen, 1986, p.8].

Sin embargo, Bowen no actuó lo que afirmó. En Grinnell, en Iowa y en Claremont, es mejor conocido por sus “planeamiento metódicos”, no por sus respuestas a las “sorpresas”. Y es mejor conocido como un “scholar” por sus visiones generalmente optimistas del futuro. No escribió como si éste fuera “inescrutable”. Como se señaló antes, fue más exacto acerca de los 80 y más que cualquier otro.

Un comentario confirma, no obstante, lo “inescrutable” del futuro de la educación superior, y no sólo por la llegada de las “sorpresas” sino por la complejidad implicada en la misma.

La educación superior no es una cosa y no tiene un solo futuro.

Pública y privada; de élite o de masas; vocacional y de artes liberales; grandes y pequeñas; urbanas y rurales; religiosas y laicas; localizadas en 50 Estados, cada una y sus campus, tiene un futuro que le es característico.

Por tal razón, el último informe en nuestra serie Carnegie (1980), fue llamado: 3.000 mil futuros, no uno.

El futuro no es "predecible", es "inescrutable", así, sólo queda adaptarnos a las "sorpresas". Un buen consejo pero imposible de seguirlo. Bowen no lo hizo. No en California, cuando trabajó sobre un Plan Maestro o en la administración de la Universidad de California. Ni lo hacen la mayoría de las Universidades y presidentes de los Colleges. **¿Por qué no?**

En primer lugar, estamos demasiado orientados hacia el futuro para no ser curiosos sobre el mismo y procurar afectarlo.

En segundo lugar, efectuamos demasiadas inversiones a largo plazo en edificios, en nombramientos de docentes en el curso del tiempo; en nuevos programas que tienen vida eterna. Sí, esto es útil para estar advertido de saber que el pasado no es el futuro. Pero, esto es todo lo que podemos hacer en el intento de visualizarlo.

Es útil por lo tanto, para considerar un abanico de posibilidades y supuestos alternativos, y no intentar crear solamente una proyección específica; estar preparado para tener todos los planes para lo que puede suceder o no, para mantener al futuro bajo constante revisión, preparados para adaptarnos a fin de sobrevivir.

PROPOSICIÓN 2 (Síntesis)

La "fuerza subyacente" de la educación superior americana, está basada en su valor intrínseco para nuestra sociedad y en el afecto y respeto que despierte entre el pueblo.

Bowen (1977) escribió para la serie Carnegies de educación superior "sobre el valor intrínseco de la educación superior para nuestra sociedad". Tituló su libro: Inversión en aprendizaje con un subtítulo: El valor social e individual de la educación superior americana .

.....

Concluyó que los retornos monetarios de la educación superior, probablemente sean suficientes para compensar todos los costos. Además, que los retornos no monetarios son varias veces tan valiosos como los retornos monetarios.

De tal modo, los retornos totales de la educación superior, en todos sus aspectos, exceden varias veces los costos (p. 448, Bowen).

Los **retornos individuales** incluyen más altos ingresos, trabajo más satisfacientes; mejor cuidado de la salud; mayor capacidad de consumo y de eficiencia en la que se invierta y tiempo de ocio más disfrutante.

Los **retornos a la sociedad** incluyen: productividad más alta; contribuciones de impuestos más elevadas; mayor participación del ciudadano; más tolerancia entre los grupos; etc.

Un informe más reciente de la literatura, El Valor Económico de la Educación Superior, de Leslie Brinkman,1988, confirma las conclusiones de Bowen [Edit. American Council on Education and Mac Millan].

También concluyen que ir al College recompensa generosamente tanto al individuo como a la sociedad (1988).

En general, coincido con los dos resúmenes de lo que avala una extensa literatura. Pero tengo dos advertencias. James Buchanan, en la misma serie de conferencias en Iowa, advirtió que es difícil cuantificar con precisión los aspectos específicos de algunos de los alegados beneficios sociales o externos, lo cual es cierto; pero concluyó que la calidad del ambiente social general es mejorado (1992, Iowa City: University of Iowa).

Una advertencia importante, creo, es si los beneficios pueden ser adscriptos mejor a inversión en el aprendizaje o a inversión en decidir la selección de lo que se aprende, o más bien en identificar quién es mejor para aprender. Los graduados de los Colleges producen más, cuidan mejor de su salud, etc., pero ¿esto es debido a que fueron enseñados?, ¿o porque comenzaron con sus capacidades mentales intrínsecas, con su motivación, su inherente sentido de disciplina, su persistencia y otros atributos internos?

Algunos estudios sugieren que la mitad o aún más de los ingresos superiores, pueden ser explicados por la selección de individuos superiores más bien que por los resultados de más aprendizaje (Weiss, 1995 "Human capital vs signalling explications of wages". Journal of Economic Perspectives 9 (4) 133-154).

Otra advertencia es que Bowen mira más las ventajas que las desventajas de una educación superior adicional.

Es posible tener un excedente de personas formadas, obligados a aceptar empleos más bajos que sus expectativas, y que ello genere un gran resentimiento, como aparentemente ocurrió en Alemania durante la gran depresión y el surgimiento de Hitler.

.....

La educación superior moderna es el producto del Renacimiento con su énfasis en la razón, en las ciencias y en la tecnología y en una administración eficiente.

.....

Otra advertencia es, que resulta difícil separar una evaluación de la educación superior de una evaluación de la modernidad.

La educación superior ha sido una usina poderosa en la difusión de la modernidad por el mundo. Existe, sin embargo, un cambio repentino en el mundo y en los Estados Unidos en contra de algunos aspectos de la modernidad.

La modernidad es la gran supercarretera de una nueva civilización mundial, pero deja “ghetos” de rechazos religiosos, éticos e ideológicos por todos los lugares por donde pasa.

Los beneficios de la modernidad han sido enormes, incluyendo los más altos stándards de vida, existencias más largas y más tolerancia. Pero muchos costos están descubriéndose ahora, tales como una mayor desigualdad de las oportunidades de vida entre y dentro de las naciones; impactos negativos sobre el ambiente y sobre el sentido de comunidad, y una jaula de hierro de reglas en la medida en que todos se vuelven dependientes del comportamiento de todos los demás.

Puesto que la educación superior moderna es tanto un resultado de la modernidad y una fuente principal de su extensión por el mundo, pienso que la misma, en un mega nivel, debe ser juzgada dentro del contexto y en relación con la modernidad. Cuanto menos, una prueba de la educación superior es, en que medida identifica los costos de la modernidad y contribuye a la reducción de estos costos; cómo disminuye la desigualdad; cómo protege el ambiente, etc.

Concluyo que la modernidad fue inevitable y su costo fue valioso, así como lo fue también la moderna educación superior.

Sin embargo, también concluyo que la agenda de la educación superior debería concentrarse más sobre los costos de la modernidad y sobre sus posibles remedios, incluyendo la declinación de los stándares éticos de conducta.

Finalmente, en relación con la proposición 2 y la “fuerza subyacente de la educación superior”, noto que Bowen, siente la necesidad de probar su valor intrínseco -un supuesto el cual ha sido dado por sentado-.

Su libro fue escrito hacia el inicio y mediados de los 70, después de los desórdenes de los estudiantes de los 60, cuando por primera vez en la historia americana, se observó un amplio desencanto en relación con la educación superior. Esta, ha llegado a ser el hogar de lo que Lionel Trilling (1965) denominó “la cultura adversaria”.

La educación superior estuvo en una situación afortunada, cuando se dió por sentado que era una cosa buena, más que cuando comenzó a probar su valor en gran detalle o que cuando tuvo que ofrecer pruebas de que merecía “afecto y respeto”, como Bowen argumentó. “El valor intrínseco”, también fue percibido como el más alto cuando América fue más una nación de jóvenes, incluídos los estudiantes de la educación superior. Pero ahora se está convirtiendo en una nación de viejos en retiro. El “valor intrínseco” también fue mayor cuando fueron efectuados los más importantes descubrimientos científicos y puede perder valor cuando declinan los “avances en el conocimiento”.

PROPOSICIÓN 3: La educación superior es una industria en crecimiento.

En realidad, esta afirmación ha sido históricamente verdadera.

Harvard comenzó en 1640 con una docena de alumnos. En 1996, 15 millones de estudiantes se matricularon en 3.500 colleges y universidades americanas. En 1870, alrededor de 2% de la cohorte de edad, ingresaba al college. En 1996, está por encima del 40%.

Fue esta visión de Bowen, de que la educación superior es una industria en crecimiento, la que le ayudó a esperar que en los 80, podría haber un período de crecimiento.

Yo coincido con una salvedad. Esta es que, las perspectivas del futuro desarrollo, inevitablemente serán menores en la medida en que la producción crezca.

La participación dentro de la cohorte de edad, nunca llegará al 100% y ya estamos acercándonos a una tasa del 50%.

La participación más allá de la cohorte histórica de edad, también tiene sus límites.

Nunca se dará otra vez la explosión que vimos en los años posteriores a la 2da. guerra mundial, de menos de 2 millones en 1946 a más de 8 millones en los 70.

También la tasa actual de crecimiento puede volverse más sensible a condiciones en el corto plazo y menos, a las tendencias subyacentes en el largo plazo.

El valor de la educación de un college sobre la educación secundaria en términos de ganancias a lo largo de la vida es, corrientemente, de cerca del 80%.

El propio proceso de crecimiento de la matrícula puede reducir esta tasa de retorno en la medida en que la oferta alcance la demanda. La consideración básica podría ser lo que está aconteciendo dentro del mercado de trabajo. Corrientemente, el valor comparativo de una formación en el College es bastante alta, pero la de la educación media, sola, es muy baja. La tasa de retorno, la cual es altamente variable, se tornaría crecientemente importante en las matrículas así como los niveles de pagos por la enseñanza y los subsidios federales y del Estado.

PROPOSICIÓN 4: La gran necesidad por el mejoramiento en la calidad de la educación superior.

Bowen identificó estas áreas necesitadas de mejoramiento: más énfasis en el currículo sobre las habilidades básicas y sobre la educación liberal; más énfasis en formas activas y participativas de enseñanza; más atención a los resultados de la evaluación (la mayoría de las pruebas de desempeño están

ahora sobre el nivel de los “inputs” más que sobre la cantidad de valor agregado) y mejor remuneración a la enseñanza comparada con la investigación y el servicio público.

Esta última cuestión implica una marcha atrás de la tendencia, hacia los “part time” en la educación superior.

Bowen estimó, que 1/3 de toda la enseñanza fue proporcionada por “part time” o personas temporarias, tales como los asistentes de enseñanza; y que un 40% de estudiantes concurría como part time y que, muchos más habitaban fuera del campus sin oportunidades para una participación “full time” en la vida del mismo (1986, p.19-23). Coincido con todas las reformas planteadas. Sin embargo, más allá de una larga experiencia y muchas desilusiones, yo no veo esperanza de progresos en ninguna de estas áreas. Digo esto con gran pena. Y agregaría al menos una preocupación más, y es el deterioro de la conducta ética en el campus, tal como en la sociedad externa.

PROPOSICIÓN 5:

Existen buenos usos para cualquier capacidad ociosa que podría desarrollarse durante años venideros. Coincido, y particularmente con la proporción de estudiantes involucrados full time en la vida del campus.

PROPOSICIÓN 6:

El deterioro de la vida académica en la profesión, la declinación de la moral de los docentes y la posibilidad de estampida fuera de la profesión.

He aquí un área en donde no coincido con Bowen, aunque sé que tomó estas posibilidades muy seriamente y escribió un libro entero sobre la cuestión (Bowen & Schuster, 1986). Cuando leí este libro, acusé a Bowen de haberme dejado solo con un continuado optimismo.

Bowen advirtió en 1986, que los salarios de los docentes no se ajustaban con los índices de precios al consumidor, lo cual sí lo había sido en algunos años anteriores, en los 70. Pero un informe reciente de la Asociación Americana de Profesores de la Universidad [Faculty Pay, 1996] mostró que, al menos al comienzo de 1983 y llegando a 1996, los salarios de los docentes subieron más rápido que el costo de vida, en tanto que los ingresos de los niveles medios, en general se mantenían apenas al mismo ritmo. Bowen también advirtió que las condiciones de trabajo de los docentes se habían deteriorado, particularmente con estudiantes menos preparados, que llegaban desde las escuelas secundarias. Sí, pero no tanto de acuerdo con los puntajes promedios del SAT. Y debería advertir, que de todos los estudios que he visto, los profesores de las universidades están entre los más altamente satisfechos con sus trabajos en relación a cualquier otro grupo profesional.

Además, la oferta de nuevos Ph.D., quienes son los que mayormente ingresan a los colleges y universidades, ha continuado subiendo (de 34.000 en 1983 a 43.000 en 1994). Aquí no ha habido una estampida dejando la profesión en los años recientes.

PROPOSICIÓN 7: “Cauteloso optimismo sobre el futuro de la Educación Superior Americana”.

Básicamente, Bowen creyó que la nación no dejaría que la educación superior se redujera (1986, p.31). Sin embargo, advirtió que el tiempo había llegado para concentrarse en la eficiencia que es por donde comenzaré primero. Ello se relaciona con el posible “precipicio” frente al cual Bowen se refirió (1986, p.29,).

Este precipicio es el resultado de una conjunción de 2 fuerzas:

La **primera** es la segunda gran ola de estudiantes -los nietos de la GIs de la Segunda Guerra Mundial. Ellos ya estaban en las escuelas secundarias y comenzarían a ingresar en la educación superior en el otoño de 1997.

Los mismos pueden agregar un adicional de 5.000.000 de estudiantes por el 2010 o un aumento de 1/3 sobre los niveles actuales. En tal sentido, desde 1636 a 1964, tomó 328 años para que la educación superior americana alcanzara dicha matrícula.

La **segunda** fuerza, es la posible declinación del ritmo de aumento de nuevos recursos y una suba en la tasa de incremento en la competencia por sus usos.

Esta es la otra hoja de la tijera, relacionado con: por dónde comenzar a cortar.

La perspectiva es una situación mucho más seria que la producida por la gran depresión del comienzo de los 30.

Los ingresos para la educación superior disminuyen, pero el costo de vida cayó aún más, de modo que, a dicho nivel, en términos reales, le fue mejor.

Ya en California, desde 1990 a 1995, el apoyo del Estado a la educación superior (UC y CSU) bajó en un 19% y el costo de vida subió un 2% por año o un 10% en total. Para los 50 Estados, las cifras han sido de más del 7% y más del 10%, una ligera disminución en términos reales.

El financiamiento federal total en Investigación y Desarrollo (R & D) se ha estabilizado en dólares corrientes, pero está bajo ataque y sobre la base del cálculo per cápita de docentes, ha bajado.

Además, existe mayor competencia por recursos, por ejemplo de salud y de las prisiones.

Matrículas más altas y recursos más bajos son los ingredientes principales de lo que Bowen vio como una posible gigantesca depresión de la educación al corto plazo.

Permítaseme advertir que, sin embargo, la gigantesca depresión podría no tener igual impacto sobre toda la educación superior.

La élite de las instituciones privadas que confían en los derechos de matrícula del 20% superior de los americanos, en términos de ingreso pueden ser aproximadamente invulnerables, excepto para las importantes investigaciones de las universidades que dependen fundamentalmente de los fondos federales para Investigación y Desarrollo (R & D).

Además, las instituciones privadas de élite, por sus propias acciones, pueden protegerse a sí mismas de los impactos de la 2ª gran ola [Tidal Wave II] en tanto, que los community colleges y otras instituciones públicas, deben depender de las mayores responsabilidades públicas.

Permítaseme advertir que las instituciones de educación superior tienen poca experiencia con el mejoramiento de la eficiencia.

En 1930, el gasto por alumno en relación con los costos en educación y generales, en dólares constantes, fue de $ 2.050. En 1990, alcanzó a $ 8.800.

Howard Bowen (1980) dijo una vez que la regla general para financiar a la educación superior, era reunir tanto dinero como fuera posible y luego gastarlo tan rápido como se puede. Una partida de dinero ha sido adjudicada, y la educación superior, por lo común, ha estado más comprometida en gastar más dinero por alumno, aún mucho más que en reducir los costos y en aumentar la eficiencia.

Además, la educación superior está organizada de modo que aquéllos que controlan los niveles departamentales de costos, estableciendo por ejemplo, horas de enseñanza y tamaño de las clases, están muy alejados de las presiones de quienes, principalmente presidentes y síndicos, deben garantizar los recursos.

Por otra parte, la eficiencia no es altamente considerada entre los docentes. Para ellos, el término por lo común significa disminuir la calidad.

Otro aspecto de la educación superior es que, es fácil comenzar nuevas empresas y casi imposible detener las antiguas.

Así, ¿qué hacer al respecto? H. Bowen estuvo entre las primeras personas en insistir en una mayor preocupación por la eficiencia en la educación superior americana [Efficiency in Liberal Education, Bowen & Douglas, 1971]. En este libro estableció un “plan ecléctico”, el cual podría reducir los costos por alumno en la mitad o más, aumentando un poco el peso de la enseñanza, reduciendo el número de clases pequeñas en favor de los cursos de tamaño grande y mediano; enfatizando el estudio independiente y la tecnología electrónica.

El segundo libro de Bowen (1980) sobre estos temas, advirtió sobre cuánto varían los gastos entre las instituciones -una relación de 2 a 1 o más-.

Relacionó las diferencias básicas en costos a la abundancia comparativa entre las instituciones: “Si usted tiene más dinero, usted gastará más dinero”.

En general, Bowen descubrió que los costos varían mucho más que el valor agregado, o puesto al revés: es posible obtener más valor agregado por menos costo y aún muchos menos costos con una fuerte atención a la eficiencia pero, una estrecha atención a la eficiencia, es algo más forzado que voluntario.

La prospectiva “depresión gigantesca” que Bowen pronosticó en el corto plazo, probaría la capacidad de la educación, casi por primera vez en la historia de USA, para descubrir caminos tendientes a mantener la calidad a menores costos. Al menos sugirió que dicho logro es razonablemente posible.

¿Cuán extensa y profunda podrá ser esta depresión? Bowen no lo dijo excepto que la calificó como gigantesca. Mi propio juicio es que será más larga y más profunda que las otras dos depresiones que afrontó la educación superior en este siglo: en los 30 y en los 70. La duración probablemente llegue hasta el final de la II Gran Ola, lo cual significa desde cerca de 1997 y hasta el 2010. ¿Cuán profunda será?

Ello depende, pienso, de dos desarrollos aún desconocidos.

El **primero**, es lo que le ocurre a la creciente productividad de todo el país, la cual cae de un 3% por año durante los primeros 25 años después de la 2da. Guerra Mundial, a más o menos el 1% en los últimos 25 años.

Este hecho económico condujo al colapso del sueño americano de abundancia universal, lo cual ahora está atormentando al país.

Actualmente, parece existir la posibilidad de un reavivamiento del aumento de la tasa de productividad. Pero el futuro es problemático.

En particular, las grandes fuentes de los aumentos históricos de la productividad -agricultura e industria- explican ahora sólo un 20 ó 25% del total de empleo. Sin embargo, la revolución electrónica deberá, en algún punto, mostrar impactos más favorables sobre la productividad. Nadie lo sabe.

El **segundo desarrollo,** es cómo el pueblo americano decide gastar sus ingresos, lo cual es central a la actual confrontación política nacional. ¿Deberán aplicarse más o menos impuestos? ¿Existir más o menos

derechos y cuáles? ¿Más o menos sistemas de prevención contra el delito y de encarcelamiento de delincuentes y más o menos educación, incluida la educación superior?

Los desarrollos en estas áreas debieran ser, como Bowen dijo en 1986, “desvastantes”. Pero aún no sabemos cuán desvastante. Los colleges y las universidades actualmente -como dice Bowen- sostienen “una pesada carga de incertidumbre”.

Los colleges y las universidades también sostienen una pesada carga de responsabilidad, ¿cómo se ajustarán?

Bowen advirtió, en sus estudios, las formas por las cuales las instituciones de educación superior pueden producir el mismo producto con los menores recursos.

Los colleges y las universidades también actúan, en realidad de formas destructivas. En los 70, frecuentemente lo hicieron.

Primero, recortaron las adquisiciones bibliográficas, las cuales son difíciles de restaurar. Además, redujeron el mantenimiento y renovación de planta y equipos, lo cual, a la larga, es muy costoso.

Al principio, advertí que Bowen contrastó 2 enfoques a la administración de la educación superior:

* uno, fue el planeamiento metódico,
* el otro, ajustes constantes.

Pienso que necesitamos un metódico planeamiento a largo plazo y constantes ajustes para las sorpresas en el corto plazo.

Un planeamiento metódico se concentra tanto en lo que es más importante para el largo plazo, como lo que lo es para el corto lapso, pero los ajustes deberán ser orientados por una clara visión de prioridades a largo plazo.

¿Qué es lo más importante en el largo plazo? Yo sugiero:

* Mantener el acceso a estudiantes calificados.
* Mantener programas esenciales.
* Sostener las bibliotecas.
* Mantener los salarios de los docentes.
* Sostener la planta y el equipamiento.

Sugiero también que el establecimiento y mantenimiento de prioridades puede requerir de alguna centralización en la toma de decisiones, lo cual significa que cada unidad debe promover sus propios ingresos y controlar sus propios gastos...

Vuelvo a la cuestión de cómo Bowen pudo decir al mismo tiempo que la educación superior se mantendría al borde del “precipicio”, encarando una gigantesca depresión y, con todo, identificarse a sí mismo como un “optimista cauto”. Confieso que caigo en la misma categoría. La explicación yace, en qué período esté bajo examen.

En el corto y en el mediano plazo, la próxima década o así, es de una gran incertidumbre y, más probable, un tiempo de problemas.

Para el largo plazo, las perspectivas son brillantes. Bowen confía en 4 aspectos positivos para tal perspectiva:

1. El “valor intrínseco” de lo que la educación superior representa para la sociedad.
2. La creencia sobre que, el pueblo americano y sus líderes, no destruirán el legado de la educación superior que se ha construido durante centurias.
3. La capacidad de la educación superior para devenir mucho más eficiente en tanto mantiene su nivel de calidad.
4. El destino nacional, de convertirse en una nación de personas educadas (Bowen, 1986).

Concluyó que: “la comunidad de la educación superior no permitirá que la nación se arruine y viceversa, la nación no permitirá que la educación superior se deteriore” (1986).

Yo debería confiar más en el primero de los 4 argumentos de Howard Bowen: el valor intrínseco de lo que la educación superior lleva a cabo... Vivimos en una sociedad del conocimiento, y los “avances en el conocimiento” han sido calculados en el rango del 40 al 60% de sus contribuciones al desarrollo de la productividad.

Los avances en el conocimiento son ahora centrales en la competencia internacional de la economía y en la seguridad militar, así, como a cualquier posibilidad de recuperar el sueño americano de la abundancia universal, y la educación superior también es central a los “avances del conocimiento”.

Sin embargo, como advertí al principio, la sociedad americana está envejeciendo. Los “avances en el conocimiento” podrían decrecer y ambos reflejarse en una percepción más negativa de su valor intrínseco.

Confío en el tercer argumento: la disposición y la capacidad de la educación superior para aumentar su eficiencia. Sobre esto hay poca experiencia en llevarlo a cabo y mucho está estructurado muy fuertemente contra tales esfuerzos.

También tengo dudas acerca del punto 2: el compromiso público en relación con la educación superior.

Como en 1981 Boyer y Hechinger advirtieron, que la educación superior había sufrido una “pérdida de confianza” debido a que ya no era el centro de trabajo de la nación. Ellos observaron: “Por primera vez en medio siglo, los colleges y universidades americanos no han sido enganchados en algún urgente esfuerzo nacional: ganar una guerra; educar a los veteranos; tomar en cuenta los intereses militares en la guerra fría; aplicar programas de justicia social”. En realidad “la educación superior parece estar a la ventura”.

Ya no tiene el mismo sentido que una vez tuvo de “dedicación positiva al servicio de una comunidad democrática de evolución dinámica” de servir así, activamente, a las “necesidades básicas de la vida americana” (Brubacher & Rudy, 1986, p.394).

La encuesta de opinión de Harris sobre la confianza en las instituciones americanas, mostró que un 61% de los encuestados en 1966 calificó a la educación superior como generante “de una gran confianza”. Este porcentaje cayó a un 36% en 1990 y declinó aún más en 1995, a un 27%.

Yo también tengo mis reservas acerca del 4º punto de Bowen: “una nación de personas educadas” [que todas las personas tengan educación secundaria y que, al menos la mitad, hayan completado 4 años del College. La Zook Commission (1947) tuvo un objetivo similar, el cual definió como educación de 14 años para todos; oportunidades para la educación de adultos; iguales oportunidades para las mujeres y minorías y, al menos 1/3 de la población completando una educación liberal avanzada o una educación profesional especializada, p.33, 38, 41].

Ciertamente existe una oferta casi interminable de personas “no formadas”, pero casi no hay una interminable oferta de tareas que requieran de educación superior.

Acuerdo de que Bowen tuvo un ideal atractivo. Pero ¿es ésto realista?

Mi lectura de la historia de la educación superior en los Estados Unidos es que la inscripción, tanto en general como profesión por profesión, en su mayor parte seguida de oportunidades de trabajo -no intelectuales e intereses sociales y culturales y de actividades que requieren de educación superior- crecerá siempre corta en relación con la población total.

El hecho dominante es que la educación superior sirve al mercado de trabajo. Y la matrícula seguirá las necesidades del mercado, no las necesidades intelectuales sociales y culturales.

Pero, a pesar de mis vacilaciones, pienso que Bowen, a mi juicio, ha tenido la más adecuada de las comprensiones acerca de lo que le acontece a la educación superior, así como la más amplia visión sobre sus problemas y posibles soluciones.

Bibliografía

.....